



Vol 13, N° 2

<https://revistas.usb.edu.co/index.php/IJPR>

ISSN 2011-2084

E-ISSN 2011-7922

ACCESO ABIERTO

Editor invitado:

Douglas Londoño. PhD.

*Correspondencia:

Mauricio Cuartas-Arias
Email: jmcartasa@eafit.edu.co

Copyright: ©2020. *International Journal of Psychological Research* proporciona acceso abierto a todo su contenido bajo los términos de la licencia [creativecommons Attribution-NonCommercial-SinDerivadas 4.0 Internacional \(CC BY-NC-ND 4.0\)](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/)

Declaración de disponibilidad de datos: todos los datos se encuentran al interior del artículo y en las fuentes citadas.

Conflicto de intereses: el autor ha declarado que no hay conflicto de intereses.

Cómo citar:

Cuartas-Arias, M. (2020). Enfrentando la pandemia: la infodemia en la COVID-19. *International Journal of Psychological Research*, 13(2), 6-8.
<https://doi.org/10.21500/20112084.4891>

Enfrentando la pandemia: la infodemia en la COVID-19

In the Face of a Pandemic: The COVID-19 Infodemic

Mauricio Cuartas-Arias^{1*} 

¹Departamento de Psicología, Escuela de Humanidades, Universidad Eafit. Medellín, Colombia.

La COVID-19 o enfermedad del coronavirus causa una infección respiratoria aguda que puede ser leve, moderada o severa. La Organización Mundial de la Salud (OMS) declaró inicialmente a la COVID-19 como una emergencia de salud pública de interés internacional el 30 de enero de 2020, la cual pasó a ser considerada como pandemia el 11 de marzo del 2020. Para el mes de junio, ya el virus se había propagado en más de 200 países y se reportaban más de 6 millones de casos, con más de 370.000 muertes a la fecha. Esta vertiginosa propagación del virus ha vulnerado a la población en diferentes áreas, desde su economía y conducta, hasta desafortunadas implicaciones psicosociales.

Actualmente, se intenta combatir en dos frentes la pandemia por la COVID-19: desde los avances médicos y el mejoramiento en cobertura e insumos de los sistemas de salud, hasta el manejo suficiente y sensato de la información para controlar la infodemia. Sabemos que con los nuevos brotes y comportamiento del virus en las poblaciones viene una gran cantidad de información de todo tipo, relacionada con la situación sanitaria. La infodemia sobre el coronavirus se extiende rápida y extensivamente con todo tipo de información y logra ser ampliamente distribuida en redes sociales y en medios ordinarios de comunicación.

Si bien es importante estar bien informados, el exceso de información, obtenida a través de repositorios de información no oficiales o gubernamentales y de sitios web y redes sociales con intereses personales y sin fuentes verificadas, conlleva riesgos para la salud y agrava el manejo apropiado del problema de salud pública a nivel global. Las comunicaciones de sitios web o redes sociales no supervisadas por institutos de salud locales o regionales trae consigo varios inconvenientes entre el emisor y el receptor de la información, ya que se incorpora la distorsión que puede modificar el sentido del mensaje, sumando juicios de valor, percepciones subjetivas de acuerdo al contexto temporal del mensaje, subjetividades sobre la credibilidad, entre otros inconvenientes adicionales, como los problemas semánticos, culturales y de sobrecarga de información.

A todo este colofón infodémico se incluyen la sospecha de las fuentes, la sinergia entre lo formal y lo informal en la comunicación y las debilidades en la secuencia temporal de los hechos, que pueden dar una línea de tiempo equivocada a los mensajes (Vaezi & Javanmard, 2020).

Por tanto, ante la emergencia por detener la diseminación del brote de la COVID-19, se suma la urgente necesidad de combatir la información equivocada, que avanza incluso con más rapidez que la pandemia. La comunicación tendenciosa, falsa y coloreada de verdades incompletas ha generado un gran problema en la salud pública, impactando negativamente la percepción frente a la salud-enfermedad, y haciendo que las poblaciones no promuevan un cambio de conducta desde el autocuidado hasta la prevención del grupo social con el que interactúan.

Este maremágnum de información, que se extiende en las redes sociales y en comunicaciones sesgadas, distribuidas en periódicos locales y construidas con retazos de información cierta y falsa, afecta las dinámicas de cooperación social para detener la pandemia (Hua & Shaw, 2020). Con la infodemia, es fácil pasar de la racionalización del riesgo al pánico y la incertidumbre, por lo que es urgente darle una causa comprensible a la pandemia. Además, es importante reconocer que, ante lo controversial, ilimitado y confuso de la información, en la comunicación digital se formulan también teorías plausibles y conspirativas que promueven la xenofobia, el racismo, el prejuicio social y la exclusión. Es el lado oscuro de la conectividad, a medida que las personas mueren por información errónea que circula en la pandemia: desde el consumo de animalarios usados como profilaxis hasta el consumo excesivo de alcohol (Chick, 2020; Javelot et al., 2020).

Adicionalmente, ante los sesgos recurrentes para comprender los alcances de la pandemia, emerge la estigmatización asociada con la enfermedad y selecciona a los pacientes y contagiados, como al personal de salud. El estigma social es un evento que logra aislar, marginar y discriminar la población.

En consecuencia, la población estigmatizada evita generalmente la atención médica por temor a ser señalado, y encubre su riesgo potencial e historial médico, a fin de evitar ser víctima del escarnio y la agresión. Infortunadamente, este tipo de comportamientos contribuye a incrementar el riesgo de transmisión comunitaria y genera una desventaja en los sistemas de salud para evaluar y contener el contagio en la población (Dubey et al., 2020).

A todo esto, se suman los problemas éticos en torno al marketing del consumo de información; comunicar a más personas favorece el posicionamiento de ciertos canales informáticos que de manera egoísta ganan adeptos como conspiradores potenciales para ensombrecer el impacto de la emergencia sanitaria. Al respecto, Brainard y Hunter (2019) modelaron cómo se puede predecir la propagación de una enfermedad infecciosa, basándose

en el comportamiento de las poblaciones, y lograron determinar que reducir la cantidad de información tendenciosa y equivocada sobre la infección tiene implicaciones importantes en la reducción del brote de la enfermedad (Vaezi & Javanmard, 2020).

Por tanto, todas las acciones en pro de hacer de lo infodemiológico un recurso que contribuya a manejar la emergencia sanitaria, disminuyendo el impacto de la infodemia, son fundamentales en estos momentos. Sumado a esto, el equipo de la OMS ha desarrollado una plataforma de información llamada EPI-WIN, cuyo propósito es divulgar información verificada acerca de la COVID-19. Para esto, el equipo de gestión de riesgos infecciosos del programa de emergencia sanitaria contacta con diferentes profesionales e investigadores que orientan sobre el manejo más apropiado desde la salud pública para enfrentar la pandemia. En esta misma vía, Elsevier ha creado un centro de recursos online y gratuito sobre el coronavirus, privilegiando información basada en la evidencia. Elsevier-Connect se ha comprometido con habilitar acceso infodemiológico responsable. Así mismo lo ha realizado la Biblioteca Nacional de Medicina de Estados Unidos (National Library of Medicine), a través del Centro Nacional para la Información Biotecnológica (NCBI, <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/sars-cov-2/>). Además, los Centros para el Control y la Prevención de Enfermedades (CDC) de los Estados Unidos (<https://www.coronavirus.gov>) tienen disponibles de forma gratuita un gran número de recursos en línea sobre la COVID-19. Toda su información es validada por expertos en el área, ofreciendo información de primera mano sobre los últimos avances para comprender y afrontar la pandemia.

Los periodistas y los reguladores de los medios de comunicación tienen un papel importante en la entrega de información integral a los ciudadanos, así como en la adopción de medidas serias sobre quienes difunden información errónea. Por consiguiente, reconocemos que el propósito fundamental de los canales de información digital, de las redes sociales y de otros medios de divulgación, debería enfocarse en la prevención ante un escenario de vulnerabilidad global, proporcionando información basada en la evidencia, con un lenguaje claro y conciso que logre sensibilizar a las personas en torno a la emergencia de salud pública actual. Además, es claro que el papel de las redes sociales para mitigar el impacto de la salud mental generada por la COVID-19 es fundamental. La conectividad ha permitido brindar apoyo social durante el distanciamiento físico, ofrecer servicios de telepsiquiatría, telepsicología y divulgar pautas y protocolos en salud de fuentes confiables para enfrentar la emergencia sanitaria (Ni et al., 2020).

Por último, el manejo de la pandemia es responsabilidad de todos. Sin embargo, evolucionar eficientemente en su control es más fácil si nos informamos con fuentes confiables y si los medios de divulgación hacen que la

tendencia en el uso de la información se dirige hacia la prevención y hacia la cooperación. La pandemia la sufrimos todos.

“Si no estás bien informado, no actuarás adecuadamente para frenar el contagio”.

Referencias

- Chick, J. (2020). *Alcohol and COVID-19*. Oxford University Press.
<https://doi.org/10.1093/alcalc/agua039>.
- Dubey, S., Biswas, P., Ghosh, R., Chatterjee, S., Dubey, M. J., Chatterjee, S., Lahiri, D., & Lavie, C. J. (2020). Psychosocial impact of COVID-19. *Diabetes & Metabolic Syndrome: Clinical Research & Reviews*, 14(5), 779–788.
<https://doi.org/10.1016/j.dsx.2020.05.035>.
- Hua, J., & Shaw, R. (2020). Corona virus (Covid-19) “infodemic” and emerging issues through a data lens: The case of china. *International journal of environmental research and public health*, 17(7), 2309. <https://doi.org/10.3390/ijerph17072309>.
- Javelot, H., El-Hage, W., Meyer, G., Becker, G., Michel, B., & Hingray, C. (2020). COVID-19 and (hydroxy) chloroquine-Azithromycin combination: Should we take the risk for our patients? *British Journal of Clinical Pharmacology*, 86(6), 1176–1177. <https://doi.org/10.1111/bcp.14335>.
- Ni, M. Y., Yang, L., Leung, C. M., Li, N., Yao, X. I., Wang, Y., Leung, G., Cowling, B., & Liao, Q. (2020). Mental health, risk factors, and social media use during the COVID-19 epidemic and cordon sanitaire among the community and health professionals in Wuhan, China: Cross-sectional survey. *JMIR mental health*, 7(5), e19009.
<https://doi.org/10.2196/19009>.
- Vaezi, A., & Javanmard, S. H. (2020). Infodemic and risk communication in the era of CoV-19. *Advanced biomedical research*, 9, 10.
https://dx.doi.org/10.4103%2Fabr.abr_47_20.